

LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Miércoles 5 de Mayo de 1875

MADRID.

Año V.—Núm. 1215.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de corresponsal y LOS MOROSOS que den lugar á que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100 mas.—Los que anticipen un año, á razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

EL GRAN BARATO.

Calle de la Luna, núm. 9, esquina á la de Tudescos.

Con gran aceptación del público que ve la verdad de este barato, sigue la venta de géneros procedentes de un siniestro marítimo en QUEMAZON RUINOSA.

Luna 9, esquina á la de Tudescos.

SECCION OFICIAL.

Gracia y Justicia.—Decretos jubilandos á su instancia á D. José Zahonero y Zubal, presidente de la sala de la audiencia de las Palmas, y promoviendo á esta vacante á D. Juan Francisco Pardo y Perez magistrado de la de Zaragoza.

Trasladando al fiscal de la audiencia de Oviedo D. José de Garnica á igual plaza de la de Albacete, y al que desempeña actualmente este cargo, á la vacante que resulta en la primera.

Trasladando á su instancia á los fiscales D. Francisco Salva y Pont de la audiencia de la Coruña, y á D. Antonio Ubach de la de Burgos.

Nombrando magistrado de la audiencia de Burgos á D. Rafael Franco de Villalba cesante del mismo cargo.

Guerra.—Decreto nombrando segundo cabo de la capitania general de Cataluña al mariscal de campo D. Pedro Esteban y Herrera.

Circular dando cuenta de que el rey ha concedido autorización para sustituirse por hermano, hermano político ó licenciado del ejército con buena nota á los individuos de los llamamientos anteriores al actual reemplazo, siempre que los sustitutos se comprometan á servir en Ultramar, si fuera preciso, con arreglo á lo que en idénticos términos se concede á los mozos del actual llamamiento en el artículo 6.º del real decreto de 10 de Febrero de este año.

Gobernacion.—Decreto autorizando al ministro de la Gobernacion, y en su nombre al director general de Correos y Telégrafos, para que contrate sin las formalidades de subasta pública la adquisicion de un comutador suizo de 60 traves, bajo el tipo de 3.600 pesetas, cuyo importe se satisfará con cargo al capítulo 16, art. 1.º del presupuesto vigente.

Ultramar.—Decreto promoviendo á don Eduardo Hernandez á la plaza de magistrado de la audiencia de Santiago de Cuba.

Además publica la Gaceta el índice de las resoluciones adoptadas durante el pasado mes en el ministerio de Gracia y Justicia, en lo relativo á títulos de grandeza y nobleza.

EL 5 DE MAYO EN MEJICO.

Trece años cumple hoy en la historia de los aniversarios gloriosos de Méjico uno de los mas legítimos triunfos de aquel pueblo esforzado que, desfilado por las luchas civiles, blanco de la animadversión europea, supo merecer para su veloz constancia el favor del Dios de los ejércitos, que no siempre acuerde la victoria al número y á la fuerza.

El general Laurencez al frente de un ejército de ocho mil hombres, todos disciplinados y aguerridos, y los mas cubiertos de cruces en las campañas célebres de Magen-

ta y Solferino, familiarizados con el peligro y favoritos del dios exito, desplegaban en orden de batalla sus hasta entonces invencibles legiones, sobre los verdes prados que en eterna primavera circueyen á Puebla de los Angeles, después de Méjico, á primera ciudad de la república. Todo prometia al delegado de Napoleón III el fácil y honroso triunfo: solo hubiera podido faltarle un guía conocedor del país, y la pasión política, verdugo de la patria en todas las naciones, acababa de separarse en el funesto general Marquez, el Diocleciano del liberalismo en Méjico, quien con otros jefes y sus huestes reaccionarias acudían en auxilio del invasor.

Dentro de la plaza de Puebla un general joven y nuevo en tan colosales acciones, con cuatro mil hombres mal contados y con peor armamento, reclutas del día anterior, y sin embargo lo mejor entonces de aquel ejército liberal que no emplea el servicio forzoso y que en momentos graves se forma de ciudadanos muy útiles en su profesion, pero inexpertos en los combates; un general joven, repito, D. Ignacio Zaragoza, seguía preocupado por los movimientos del ejército francés, y mas bien que desfallecer en presencia de sus reducidos elementos, sentía acrecentarse en su alma su desmedido valor al contemplar en el sonriente rostro de sus soldados la abnegacion del patriota, ya que no la tranquilidad del guerrero.

No dire la pluma de los clásicos antiguos, que esto fuera mucho, la de Victor Hugo solo podría acometer la empresa de reatar la batalla del 5 de Mayo de 1862, librada sobre los mismos muros de Puebla de los Angeles por los soldados de Laurencez y D. Ignacio Zaragoza. Solo diré que después que avanzaron con la conciencia de la superioridad y con el inflexible orden de una disciplina modelo las fuerzas del primero sobre los muros que guarnecían los batallones del segundo, al disiparse el humo del cañon, se vio sobre el campo cubierto de cadáveres que el ejército de Laurencez, terriblemente diezmado, se retiraba perseguido por el victorioso Zaragoza.

Como un milagro tal pudo llevarse á cabo en nuestra descreída época que no ha visto como en otros dias que los ángeles y los apóstoles tomen cuerpo para combatir con sus flamígeras espadas?

Preguntásele al patriótico aquel de Madrid y Bailen, de Girona y Zaragoza: ¿también supo vencer con escasos elementos á otro Napoleón?

De aquella brillante jornada de 5 de Mayo de 1862, quedan en Méjico una página gloriosa en la historia y un sepulcro en el cementerio de San Fernando de aquella capital.

A honrar aquella página y aquella tumba consagra Méjico el día de hoy.

Apes los primeros rayos del sol iluminan aquel cielo primavera, las diademas de los campos de batalla, el estampido de los cañones de las salvas y el repique de las campanas de todos los templos, saludan el pabellon tricolor de la república que flota victorioso sobre el cuartel general de don Ignacio Zaragoza.

El pueblo que desde ocho dias antes se ha deleitado pre enciendo los preparativos de las fiestas con que ha de celebrarse el aniversario, se lanza á las calles en pos de las banderas militares que recorren la poblacion; y victoreando á sus héroes, y victoreando á la patria, despierta con su franca alegría á los moradores todos de la ciudad que se aprestan para concurrir á tomar puesto en las calles por donde debe transi-

tar la comitiva oficial que acude á rendir público tributo de admiracion al autor de aquel triunfo de las armas nacionales.

Reunida en la casa de ciudad la corporacion municipal dirígese al palacio del Gobierno en busca del presidente del poder Ejecutivo que espera rodeado de sus ministros, de los cuerpos judicial, legislativo y militar, y á las diez, la comitiva empiegan la marcha dirigiéndose al parque central de la Alameda, donde levántase un colosal templete cubierto de banderas que nunca faltan, y de flores que siempre sobran en aquel privilegiado clima.

Bajo el templete, que casi todos los años es nuevo, al menos en su artística disposicion, toman asiento las supremas autoridades: ante el busto de D. Ignacio Zaragoza alzanse las tribunas del orador y del poeta y uno después de otro, recorren al pueblo la actitud que debe á sus grandes nombres, ensalzan las virtudes cívicas de estos, encarecen su imitacion, y celebrando las glorias de la patria, saludan á todas las naciones libres, hacen mucho por las que no lo son y concluyen pidiendo al cielo felicidad igual para todas.

Los acordes de cien músicas populares, los victoriosos repelidos, el sonoro clamoreo del bronce en campanas y el majestuoso estampido del bronce en cañones, agitan el impalpable oro de aquella atmosfera impregnada de aromas y deleites, y todos los corazones de nacionales ó extranjeros, se sienten ensanchados y gozosos y rebosando en comunicativa alegría y en expansivo entusiasmo.

Del hermoso jardín de la Alameda dirígese la comitiva al lugar donde debe perpetuarse el aniversario con alguna mejora material, ya con la apertura de un hospital, una escuela ó una biblioteca, ya con la creacion de un monumento, ya con los primeros trabajos de un ferro-carri! ó de cualquier empresa benéfica en fin.

¿Cuán levantado espíritu presidió á la creacion de este artículo del programa de las fiestas patrióticas que cada año hacen un gran bien ó al desvalido, ó al arte, ó al comercio, y siempre al progreso de la nacion!

Una vez que esta tiene algo que agradecer á los directores de la festividad del día, el punto de reunion es el cementerio de San Fernando en cuyo patio central levántase el soberbio monumento de mármoles y bronce donde reposan las cenizas del general don Ignacio Zaragoza que falleció de muerte natural, poco tiempo después de su victoria de Puebla. La poesia y la oratoria vuelven allí á conmover á los cincantistas: en cuanto al héroe, qué mayor satisfaccion para su alma que el homenaje de un pueblo entero prostrado ante su tumba y protestando imitar su levantado ejemplo?

El hogar reclama al medio día á cuantos en él se acogen, cesa el bullicio, y á la tarde vuelve con nueva fuerza á desbordarse el torrente de la alegría popular. Los paseos, caprichosamente adornados, se interrumpen con la afluencia de gentes, y donde quiera se ofrece amplia ocasion de admirar el sencillo goce del pueblo, consumiendo las frutas y viandas de los vendedores ambulantes, la suprema belleza y elegancia de las pudientes damas mejicanas, y el elapuesto continente de los ginetes ostentando el valor y la gracia típica de los espléndidos vestidos charros.

Cae la tarde, la noche llega y los teatros de segundo orden abren gratis sus puertas al pueblo, para cuyo solaz el ayuntamiento dispone y paga ó baila ó representaciones

dramáticas. El Gobierno y las personas invitadas asisten de oficio al gran teatro Nacional, que soberbiamente alhajado é iluminado, solemniza también el día con funciones extraordinarias y de convite. Para el que gusta de disfrutar en la noche del paseo al aire libre y para los muchos que en ninguno de los teatros cojen, las músicas militares tocan en las plazas iluminadas con juegos de gas y faroles venecianos á costa del ayuntamiento, como todos los edificios públicos por el Gobierno y las casas particulares por sus moradores.

Así termina en Méjico la celebracion del aniversario de la victoria del 5 de Mayo de 1862, y semejantes festejos tienen lugar en todas las capitales de Estados y en las ciudades y pueblos mas humildes. Nueve años después de este espectáculo que siempre dejó en mí gratísima impresion.

De regreso en la ciudad de mi nacimiento con mi cariño en aquel delicioso y hospitalario país á que tanto debo y quiero, y recordando que nueve veces en otros tantos años gocé viendo al periodismo mejicano saludar á España en el no menos glorioso aniversario del Dos de Mayo de 1808, tengo á gran satisfaccion ser el primero que desde las columnas de un diario español, y merced á la amistad que me une á su digno director, saluda en el seno de la antigua metrópoli la legítima gloria adquirida por el pueblo mejicano en 5 de Mayo de 1862 al cumplirse su décimo tercer aniversario.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

LA MUERTE DE DUPUYTREN (I).

CONCLUSION.

Dupuytren se quedó pensativo. Aquella alma de hierro, aquel genio poderoso, se destruyera como frágil vidrio ante las sencillas palabras de un pobre anciano, que había estado en sus manos trazo y enfermo, y con el cual se había permitido jugar.

En aquel cuerpo débil y doliente había hallado un corazón mas fuerte que el suyo, una voluntad mas enérgica que la suya, una fortaleza superior á la propia.

Corrió á la escalera porque quizá no quería aun declararse vencido.

—Señor cura, gritó, ¿queréis volver á subir?

El cura subió.

—¿Quizá operán los habria mallo de salvaros.

—Pero señor, dijo el sacerdote soltando vivamente su báculo y su sombrero, no he venido á París para otra cosa. Operad, operad cuanto queráis.

—Haremos quizá un ensayo inútil y será la operacion larga y dolorosa.

—Operad, operad, señor doctor. Sufriré todo lo que sea menester. Mis pobres feligreses se quedarán tan contentos!

—Pues, bien; vais á ir al hotel Dien á la sala de Santa Inés. Estareis allí perfectamente y las hermanas no os dejarán salir de nada. Descansad esta noche y mañana, y nos ocuparemos de eso pasado mañana.

—Queda convenido, señor doctor; muchas gracias.

Dupuytren escribió algunas palabras para que recibiesen al enfermo en el hospital, donde se vio rodeado de cuidados y sollicitudes, no sabiendo cómo manifestar su gratitud.

(I) Véase el número 1.212 de La Prensa, correspondiente al 23 de Abril.

vidó á comer con él, á lo militar, y como sucediese, le lo que Dios envie.

Acepté con gusto y nos sentamos á la mesa. Zourine bebía bastante y también á mi me echaba mucho de beber, diciendo que era necesario que me acostumbrase al servicio. Me refería anécdotas de guarnicion que me hacían morir de risa y nos levantamos de la mesa hechos amigos íntimos. Entonces me propuso, que aprendiese á jugar al billar.

—Es, dijo, indispensable para soldados como nosotros. Supongamos, por ejemplo, que se llega á una pequeña aldea ¿qué quieres que se haga? No siempre se puede pagar á los judíos. Es, pues, necesario, al fin y á la postre, jugar al billar, y para jugar es preciso saber.

Estas razones me convencieron completamente y empecé á tomar mis lecciones con mucho ardor. Zourine me animaba y se admiraba de mis rápidos progresos y después de algunas lecciones me propuso que jugase mos dinero, aunque no fuese mas que un groch (2 copeques), no por la ganancia, sino para no jugar en valde, cosa que según él, era muy mala costumbre. Consentí y Zourine hizo traer ponche y después me aconsejó que lo probase, acepté; siempre, que era necesario acostumbrarse al servicio.

—Porque, decía él, ¿qué servicio es un servicio sin ponche?

Seguí su consejo y continuamos jugando y cuanto mas cataba mi vaso, mas aliviado me volvía. Hacía saltar las billas por encima de las banderas, me enfadaba, decía impertinencias al mozo que contaba los puntos sabe Dios cómo. En fin me conduje como un calaverilla de nuevo cuño. De

El día señalado entró Dupuytren acompañado de sus ayudantes, se dirigió á la cama del anciano, y comenzó la operacion.

El célebre cirujano cortaba sin piedad. Sus pinzas sondaban el fondo de la llaga y sacaban fibras que eran arrancadas. La siera cortó fragmentos del nuxial. Las esponjas recogían la sangre que corría en abundancia.

La operacion duró veinticinco minutos. El cura no había fruncido siquiera las cejas. Solamente, cuando todos los pechos que le rodeaban se desahogaron de su ansiedad con una ancha aspiracion y Dupuytren le dijo: «¡ahora!», fue cuando el anciano estaba algo pálido.

Dupuytren le hizo la cura.

—Creo que todo marchará bien, le dijo amistosamente. ¿Habléis sufrido mucho?

—He procurado pensar en otra cosa, respondió el cura.

Y se desmayó. Dupuytren lo examinó con profundo silencio y después corrió las cortinas de la cama y continuó la visita.

El cura estaba salvado.

Todas las mañanas, cuando Dupuytren llegaba, infringiendo sus hábitos, comenzaba la visita por su enfermo favorito.

Mas tarde, cuando este pudo levantarse y dar algunos pasos, Dupuytren volvía después de su visita, le daba el brazo y daba con él un paseo por la sala.

Esta atencion en la conducta de Dupuytren era inexplicable para los que le conocían.

Cuando el cura pudo ser dado de alta, se despidió de los hermanos y del doctor, y volvió á su curato.

Algunos meses después, al llegar Dupuytren al Hotel Dien vio al cura que le estaba aguardando en la sala de Santa Inés.

El cura estaba todo empolvado, y la blancura de sus zapatos revelaba que acababa de hacer un largo viaje á pie.

Dupuytren le recibió con benevolencia y después de haberse asegurado de que la operacion no había tenido malas consecuencias le preguntó qué quería.

—Señor doctor, dijo el cura, hoy es el aniversario de aquella operacion; no he querido que el día 6 de Marzo se pasara sin traer un regalito. Aquí llevo en esta cesta dos pollos de mi corral y peras de mi jardín, que no hallaréis en París. Es menester que me ofrezcáis las que probareis.

Dupuytren le estrechó afectuosamente la mano y le convidó á comer; pero el anciano expresó su pesadumbre por no poder aceptar. Tenía que regresar inmediatamente para dedicarse al cuidado de sus feligreses.

Los dos años siguientes se renovó la misma visita, viniendo el cura con su inevitable cesta y sus invariables pollos. El doctor recibía estas visitas con perceptibles muestras de emocion.

Entonces fué cuando el renombrado cirujano comenzó á sentir los primeros síntomas de la enfermedad, ante la cual la ciencia no había de poder nada. Se marchó á Italia por consejo de la facultad de medicina, pero de na la había de aprovecharle este viaje.

Cuando regresó á Francia en Marzo de 1834, parecía mejorado; pero Dupuytren comprendía que esto no era mas que aparente y veía acercarse la muerte.

Su carácter se tornó todavia mas agreste que antes, pero sin duda al frente con la muerte, tuvo una especie de arrepenimiento.

De pronto llamó á su hijo adoptivo, y le dictó la siguiente carta para el anciano cura:

esta manera el tiempo trascurrió rápidamente. Por último Zourine echó una mirada al reloj, dejó su taca y me declaró que había perdido cien rublos (unas 400 pesetas). Esta noticia me dejó suspenso, pues guardaba Sovellitch mi dinero. Empecé á balbucear algunas excusas, pero Zourine me dijo:

—Hombre, no es puñalada de picaro, no te impacientes, puedo esperar. Y ahora vamos á casa de Arinouchka.

Cenamos, pues, en casa de Arinouchka, donde acabé el día tan tontamente como lo había comenzado. Zourine no cesaba de verme de beber, diciéndome siempre que era preciso acostumbrarme al servicio. Al levantarme de la mesa apenas podían mis piernas sostenerme. Zourine me condujo á la posada.

Sovellitch nos salió al encuentro en el dintel, y lanzó un grito cuando vio los indicios irrecusables de mi celo por el servicio.

—Qué te ha sucedido? me dijo con voz lastimosa. Dónde diantres te has puesto como una cuba? ¡Oh, Dios mio, jamás te ha sucedido desgracia semejante!

—¡Callate, mocheño, la contesté tartamudeando, seguro estoy de que te hallas borracho. Vete á la cama... Pero antes acuéstate.

Al día siguiente me levanté con dolor de cabeza, recordando los confusos los sucesos de la víspera. Mis meditaciones fueron interrumpidas por Sovellitch, que entraba en mi cuarto con una taza de té.

—Temprano empiezas, Pedro Arinouch, me dijo meneando la cabeza. A quién te parecerás? Creo que ni tu padre, ni tu abuelo eran ningunos borrachos. No hay que

LA HIJA DEL CAPITAN, novela escrita por ALEJANDRO POUCHKINE

CONTINUACION.

to á mi, difícil sería expresar la alegría que experimenté. La idea del servicio se confundía en mi mente con la de la libertad y de los placeres que ofrece la ciudad de San Petersburgo. Ya me veía hecho un oficial de guardias, lo que en mi opinion era el colmo de la felicidad humana.

Mi padre no sabía cambiar sus planes ni demorar su ejecucion. El día de mi partida quedó determinado al momento. La víspera, mi padre me anunció que iba á darme una carta para mi futuro jefe y me pidió papel y plumas.

—No olvides, Andrés Petrovitch, dijo mi madre, saludar de mi parte al principe B.; dile que espero que no rehusará su proteccion á mi Perico.

—Qué tontería, dijo mi padre frunciendo el entrecejo, para qué quieres que escriba al principe B.?

—Como has dicho que escribias al jefe de Perico.

—Y qué?

—Que el jefe de Perico es el principe B. Ya sabes que está enganchado en el regimiento Serenofski.

—Enganchado! Y á mi qué me importa que lo esté ó no lo esté. Perico no irá á San Petersburgo! Qué podría aprender allí! A gastar dinero y á hacer locuras. No, no, que sirva en el ejército; que huela la pólvora; que se haga un soldado y no un vago de la guardia; que gaste las correas de su

mochila. Dónde está su despacho? Dámelo.

—Mi madre fué á buscar mi despacho que conservaba dentro de una cajita en union con la camisa que llevé al bautizarme, y se lo presentó á mi padre con mano trémula. Mi padre lo leyó atentamente, lo colocó delante de sí en la mesa y comenzó su carta.

La curiosidad me impacientaba. A dónde me envían, pensaba yo, sino es á San Petersburgo? No aparté la vista de la pluma de mi padre, que caminaba lentamente por el papel. Al fin acabó su carta, la puso con mi despacho bajo un sobre, se quitó los anteojos, me llamó y me dijo:

—La carta está dirigida á Andrés Karlovitch R., antiguo camarada y amigo. Vas á Orenburgo para servir á sus ordenes.

Todas mis doradas esperanzas se desvanecieron. En lugar de la vida alegre y animada á San Petersburgo, me esperaba el hastío en una comarca distante y salvaje. El servicio militar, al cual momentos antes, pensaba con delicia, me parecía una calamidad; pero no había mas remedio que someterse. A la mañana siguiente una kibitka de viaje, me esperaba delante de la puerta. Se colocó en ella un baul, una cajita con un servicio de té y servilletas atadas llenas de galletas, último resto de los cuidados de la casa paterna. Mis progenitores me dieron su bendicion, y mi padre me dijo:

—Adios, Pedro, sirve con fidelidad á aquel á quien has prestado juramento, obedeciendo á tus jefes, no busques demasiado privanza, no solicites mucho el servicio, pero tampoco lo rechaces y acuerda el prover-

«Mi querido amigo: El doctor es el que ahora es necesario. Venid pronto, porque podréis llegar tarde.»

DUPUYTREN.

El cura acudió al punto. Estuvo encerrado con Dupuytren durante mucho tiempo. Nadie sabe lo que ambos se dijeron; pero cuando el anciano salió del cuarto del moribundo, sus ojos estaban húmedos y en su fisonomía aparecía una apacible exaltación.

Al día siguiente Dupuytren llamaba al arzobispo de París.

Érase el 8 de Febrero de 1835.

Dupuytren acababa de espirar. El día del entierro, el cielo estuvo desde la mañana cubierto de pardos nubarrones. Una lluvia menuda y continua mezclada de nieve, helaba a la multitud inmensa y silenciosa que se amontonaba en la plaza de San German.

Después de las exequias, los alumnos de la Facultad de Medicina llevaron en hombros el ataúd hasta el cementerio.

El anciano cura seguía llorando al fúnebre convoy.

LA PRENSA.

MAYO 5 DE MAYO DE 1875

BOLETIN DEL DIA.

Con franqueza confesamos que hemos adelantado algo en la resolución de los áridos problemas que preocupaban, y todavía preocupan, la atención pública, y la de los hombres que sobre sí tienen la pesada carga de los negocios del Estado. Hanse hecho en el Norte, según vemos en los periódicos ministeriales, algunos movimientos de avance con felicitosos resultados, y terminada la tregua concedida a los carlistas, de cuyo ingrato es incapaces de apreciar como se merece tan noble conducta, todo hace creer que bien pronto, recobrada la energía que exigen las circunstancias por que el país atraviesa, se dará grande impulso a la guerra, y terrible escarmiento a la tenacidad carlista.

Además de esto, y dirigiendo la vista a otros campos en que desordenadas huestes del oscurantismo mantienen todavía su obcecación, vemos que en breve, según también nos han dicho órganos autorizados de la prensa que puede saberlo, recibirán nuestras sufriendas y esferizadas tropas refuerzos suficientes para aplastar con terrible golpe la fea caballería del monstruo que desgarraba las entrañas de la patria. Dios haga que tan gratas esperanzas veamos realizadas, como desde luego creemos, y que puesto fin a tantas desdichas, podamos entrar, trocando la espada por la reja del arado, en la vida laboriosa y fecunda de los pueblos libres.

Si no hay casos en que la amistad tenga algunos inconvenientes, y por el contrario creemos que siempre es buena la armonía entre los hombres y sociedades, todavía encontraremos algún motivo más de satisfacción para la sociedad española en su reconciliación con el Vaticano, de la que se prenda, segura la venida del nuncio monseñor Simeoni.

El espíritu de contradicción y de crítica de nuestro siglo, y con especialidad de la época en que vivimos, ha sugerido a ciertos periódicos algunas dudas que, convertidas en temores, tienden a quitar a este acontecimiento parte de la aureola de paz y felicidad con que se anunciara y víeramos realizado. Nosotros que hemos de guardar la mayor reserva por consideración a tan grave asunto, debemos manifestar sin embargo que afortunadamente en las leyes del progreso que rigen a los pueblos, y creemos que es inútil cuanto se haga para contrariarlas, porque no son aquellas las que han de acomodarse al gusto y a los intereses de los hombres.

Tranquilo nuestro ánimo con esta convicción, no hemos de incomodarnos porque mal se aprecie nuestra pasada historia. Cada cual es muy dueño de ver en ella joyas de inestimable precio donde otros no hallen sino fuentes de grandisimos males, sol abrasador que seaca en germen nuestra moderna cultura y calcinara las primeras producciones de la naciente industria que, apareciendo tras la larga noche de interminables guerras intestinas, habria podido ser, para gloria de nuestro país, el cimiento de esa gran obra que a los intereses materiales y verdaderamente morales ha levantado la libre actividad de otras naciones.

Aunque esa apreciación que no podemos acoger, pudiera ser símbolo de algunas exageradas aspiraciones y propósitos, no por ello habríamos de desconocer, según en el principio afirmamos, que algo se ha adelantado en la resolución de los áridos problemas que hoy preocupan la atención de todos, pues que admitiendo con los ministeriales que tanta falta hace el orden en las conciencias como en los campos y ciudades ocupados por las facciones, vemos ya que al cabo de cuatro meses se hallan dispuestos los hombres del poder a obrar con energía en las dos esferas de la guerra, la de la material y la de las conciencias. No tenemos todavía los resultados, pero es indudable que los obtendremos.

Hasta ahora no hemos podido ver reunidas sobre un mismo tapete todas las cuestiones: esto logrado, que es bastante para proceder con orden y aun con desembarazo, igual empuje las resolverá muy pronto. Antes de obrar es preciso hacerse cargo de toda la empresa que hemos de acometer, para disponer con justa medida las fuerzas necesarias. ¿Quién puede dudar que el gran secreto de la política del Gobierno

ha estado en acumular todas las dificultades, que a otro menos previsora le hubieran sorprendido, para hacer frente a todas reunidas sin dejarse enemigos a la espalda?

LA PRENSA PERIÓDICA

Y EL SEÑOR SIMEONI.

El examen del discurso del nuncio señor Simeoni preocupa a toda la prensa política, cuya opinión vamos a extraer pacientemente, aun no repuestos de los sustos pasados.

La Iberia escribe un artículo en el que dice se han confirmado sus temores es presados en su número anterior:

«La Gaceta publicaba, al propio tiempo que nuestro suelto, el discurso del delegado apostólico, y cuando lo devoramos con nuestra vista, ávidos de tranquilidad y de consuelo, —preciso es decirlo,—un frío glacial se apoderó de nosotros al fijarnos en los motivos que decide en el supremo jefe y pastor de la Iglesia de investir con la representación de su sagrada persona y de la Sede apostólica: consistían principalmente en haber querido tener solícitamente la mano a esta nobilísima porción de la católica grey, á fin de levantarla de su abatimiento y de reparar tantas desventuras como ha sufrido en años de funestos trastornos.»

Gran esfuerzo tuvimos que hacer sobre nuestro ánimo para pasar por esta reprobación explícita de una revolución cuya justicia no ha negado nadie: acaso influyó poderosamente en él la consideración del elevadísimo y para nosotros siempre respetables origen de la censura; pero cuando llegamos al final de aquel grave documento y oímos á monseñor Simeoni hacer las mayores protestas de dirigir todos sus esfuerzos á promover intereses preciosos y vitales así para la Iglesia como para la católica monarquía española, que según el nuncio de Su Santidad no puede tener joya mas brillante para su corona ni base mas sólida para su trono que la única religión que en otro tiempo la elevó á tanta gloria y á tanta grandeza, las fuerzas comenzaron á abandonarnos y temimos caer en el mas terrible de los desencantos.»

El Pueblo dice:

«No nos quejamos ciertamente de la censura que dirige al período revolucionario, porque no debíamos esperar otra cosa del ultramontanismo, si nos espanta la indicación, bien que levisima por hoy, de futuras exigencias que confirmen en parte, sino en todo, la noticia que ayer dimos á nuestros lectores. Pero si nos duele como españoles, que un embajador extranjero, aun representando al soberano del catolicismo, use lenguaje tan altivo, y obtenga tan humilde acogida y contestación tan humilde, aquí donde en tiempos mas católicos y mas papistas que los presentes y los monarcas tan fanáticos como nuestros antiguos monarcas, se ha hecho á todos guardar otros respetos á las conveniencias políticas y hasta á la vanidad nacional.»

Y luego, considerando el discurso bajo otro punto de vista, el de la esperanza que muchos abrigaban de que el nuncio traería de Roma anátemas papales contra los carlistas, dice el apreciable colega:

«El discurso pronunciado ayer por monseñor Simeoni en el acto de su presentación oficial ha debido sacarnos de su error; el representante del Papa no ha dicho una palabra acerca de la espantosa calamidad que sobre España está pesando; no se ha acordado de que el grito de viva la religión resuena aun en el campo de batalla; no ha condenado siquiera incidentalmente la conducta de los facciosos, acerca de cuya rebeldía é intransigencia recibió tan marcadas pruebas á su paso por Bayona.»

La Bandera Española hace la siguiente curiosa observación:

«El discurso de monseñor Simeoni tiene la particularidad, degradable á los amigos del sistema representativo, de que no menciona una sola vez al gobierno responsable con quien habrá empezado y debe proseguir sus gestiones; se dirige personalmente al rey y le pide individualmente su cooperación; y esto es contrario á las prácticas constitucionales y á las fórmulas de la diplomacia.»

La Epoca, por el contrario, se queja de los picares revolucionarios que abultan los efectos de la misión del nuncio, sin tener en cuenta que á los carlistas es á quien verdaderamente debe perjudicar.

Y quién lo duda! Los liberales debemos alegrarnos mucho porque la libertad de cultos se ve amenazada y el poder de la Iglesia, en esta época de luchas religiosas, tenga por vasallo y coadjutor al poder del Estado. Los que deben llorar amargamente este fausto suceso, los que deben verter lágrimas como pepinos de Estela, son los carlistas, heridos por el nuncio en sus sentimientos mas vivos y arraigados. Si, La Epoca ha dado en el quid: para disgustar á los carlistas, para ganarles una batalla decisiva, es necesario batirlos con sus propias armas, y decirles: «queréis el matrimonio canónico? pues bien! suprimámos el civil. No queréis la legalidad establecida en estos últimos años en lo relativo á las relaciones entre la Iglesia y el Estado? Temblad! restableceremos el Concordato. Os opondéis á que se tribute libremente adoración al Dios de todas las gentes en el altar de todos los dioses? No os secundaremos! y para probarlo restablezcamos la unidad católica. Queréis que el ministro de Fomento cultive las letras sagradas, la filosofía de Santo Tomás? No faltaba mas! Todo lo contrario; persigamos al Krausismo y expulsemos el Estado un poco de teología. Y por último llega vuestra osadía al punto de exigir que el Estado tenga religión... Quod ego... pero restauraremos el espíritu religioso. Oremus!»

De esta manera, creó la Epoca, con seguiríamos un triunfo colosal sobre los carlistas. Y si no ya lo verán ustedes dentro de poco, en cuanto llegue á Navarra la noticia de que ya está en Madrid el señor

Simeoni gestionando por los intereses de nuestra santa madre la Iglesia. ¡son tan sensatos los carlistas! y sobre todo ¡tan católicos!

Y para que vean nuestros lectores como hay quien interpreta rectamente las palabras del Sr. Simeoni, fíjense en las siguientes de La España Católica:

«¿Cuál es, en efecto, la conclusión que todo ánimo atento y desprevenido sacará de los discursos de ayer?

La que dió el mismo nuncio de Su Santidad.

«Que esta católica monarquía no puede tener joya mas brillante para su corona, ni base mas sólida para su trono, que la única religión que en otro tiempo la elevó á tanta gloria y á tanta grandeza.»

Esta misma conclusión sacamos nosotros.

Y para que no nos quede ningún género de duda, escribe en otro lugar de cargando sus iras sobre La Correspondencia, cuyas medias tintas no son de su gusto:

«Nos parece que La Correspondencia se equivoca; el discurso del nuncio de Su Santidad es algo mas que la expresión de los sentimientos del Sumo Pontífice, que le envía como representante suyo á España.»

Tengalo entendido La Correspondencia.

El Diario Español por su parte, apura su ingenio que es mucho, y su dialéctica, que es fuerte si bien tortuosa, en un artículo que ha tenido el buen gusto de titular La Fiera.

Lo de fiero lo dice por nosotros, por los liberales cismontanos.

El artículo es chispeante, embriagador como una copa de champagne; hay en él colorido intenso, dibujo un poco extravagante pero espiritual; el epigrama extendiendo sus púas se revuelca con fruición entre las dispersas huestes liberales, como un erizo entre la fruta caída al pie del árbol.

Hé aquí un párrafo de este artículo verdaderamente feroz:

«Esperemos, sin embargo, los neutrales, los pacíficos, los que, en punto á fieras, todo lo mas que concebimos son las degeneradas del Retiro; esperemos que la monarquía, que el Gobierno, que la libertad amiga del orden, cumplirán, á través de esos aullidos, su noble y salvadora misión, triunfando con enérgica prudencia de todas las ferocidades, negras y blancas. Ya debe haber pasado para España la época de todas las alimañas famélicas. Ya debemos estar definitivamente en el día de los domadores.»

Lo sentimos por los domados, y celebramos que no se encuentre ya entre ellos el apreciable colega, que no hace mucho aullaba muy gallardamente con nosotros en esta caverna de famélicas revolucionarias.

El Pabello Nacional escribe con templanza sobre este tema, en el que los periódicos de su escuela se manifiestan destemplados, y dice:

«Nada diremos por hoy acerca de las bases en que han de descansar las relaciones entre ambas potestades. El Gobierno, si conoce sus deberes, debe haber meditado maduramente esta cuestión, y la tendrá resuelta en principio. Animados sobre todo ambos poderes de las ideas mas conciliadoras, creemos que podrán echarse los cimientos de una concordia fecunda en resultados, que satisfaga á la vez las conciencias religiosas, dejando intactos los fueros de la potestad civil.»

El Tiempo tiene la palabra:

«Estamos seguros del éxito de la misión del ilustre prelado representante de la Santa Sede, una vez conocidos los sentimientos en que esta se inspira con respecto á España, y creyendo, como firmemente creemos, que no hay incompatibilidad de ningún género entre los verdaderos adelantos, los progresos legítimos del siglo y los grandes principios de nuestra sacrosanta religión, de esta religión de paz y caridad, que escribió como sublime lema de su hermosa bandera de redención del mundo la libertad, la igualdad y la fraternidad verdadera.»

Nos parece muy bien esta m-lopea griega.

Por último El Eco de España hace también su historia de los atropellos cometidos contra la Iglesia católica en los últimos seis años, y dice de los discursos:

«Juzgar tales discursos por las reglas ordinarias de cancelaría diplomática, es el mas craso y vulgar de los errores. El Papa no es un soberano extranjero, como suponen algunos periódicos revolucionarios: ¿qué ha ocurrido calificar de extranjero al espíritu que anima al cuerpo?

El Papa es el espíritu de la nación española, en cuanto se refiere á sus sentimientos religiosos: ó estos no existen, ó no puede calificarse de extraño nada que á ellos se refiera. ¿Se puede calificar de extranjero al episcopado y clero español? Pues el Papa es su jefe superior, y lo es en el orden religioso de todo español que pretenda pasar por católico.»

Esta teoría del Eco es nueva é ingeniosa y aplicada en grande escala daría por resultado un panteísmo Papal ó si se nos permite la palabra un papapismo, dentro del cual todos los gobiernos vivirían á sus anchas.

¿Pero quién sondea lo insondeable?

Dejemos la materia á mas doctos y mas libres plumas. Nosotros solo nos hemos propuesto en este trabajo exponer la opinión de la prensa periódica sobre la actitud del Sr. Simeoni. Nada diremos de nuestra cosecha; nos sentimos mas estériles que nunca, no tenemos sobre ninguna cuestión ideas propias y apenas si logramos ocuparnos de lo que otros colegas abordan escudados los unos por su ministerialismo, los otros por su ingenio.

Al explicar El Eco de España la consecuencia de sus principios, supone que la Constitución de 1869 ha sido destruida y

enterrada por los mismos que la promulgaron.

¿Por qué se nos llama reaccionarios, dice, si reprimimos la prensa, y no lo son los que la han tratado del mismo modo?

Sin discutir ahora si los pasados gobiernos hicieron bien ó mal en suspender las garantías constitucionales, debemos hacer notar á nuestro colega que hay una inmensa diferencia entre doctrinas de carácter permanente, que aplican los procedimientos reaccionarios como sistema de gobierno invariable, y principios que solo reconocen como conveniente esa aplicación en momentos excepcionales y solemnes, caso previsto por la Constitución misma, la cual no puede por eso mismo considerarse como conculcada y destruida.

El último artículo titulado Nuestro deber, que publica El Imparcial, nos parece el mas concreto de todos.

En él cita el apreciable colega párrafos de un escrito notable, publicado por los Sres. Cánovas, Elduayen, Bugallá y Silveira, en 1871, y que insertamos á continuación sin comentarios, primero, porque el trabajo de aquellos hombres políticos no nos necesita, y segundo y principal, porque hasta tanto que aparezca el suspirado y prometido decreto que ha de aliviar la amarga suerte de la prensa periódica, no nos atrevemos á dar un paso sin lazarillo, ni emitir una idea sin larga deliberación y consejo.

Por todo ello nos ceñiremos á reproducir dicho interesante párrafo:

«A nadie puede exigirse la apostasía; pero era locura exigirle de los que tantos sacrificios tenían hechos por mantener la integridad de sus convicciones. Para nosotros (para los Sres. Cánovas, Elduayen, Bugallá y Silveira (D. Francisco), ni basta la legitimidad sola á fundar la monarquía constitucional, ni cabe negar que en determinadas y singulares circunstancias, las dinastías en su origen electivas pueden también llegar á ser útil cimiento del edificio social. Para nosotros (id. id. id.) es asimismo la patria lo primero en el orden de los conceptos políticos, lo segundo la monarquía constitucional (democrática hubiéramos dicho nosotros), sólida y sinceramente establecida; lo tercero la cuestión dinástica. Tal es nuestra teoría, y tiene que ser nuestra práctica: «no somos ni mas ni menos realistas que esto, ni lo hemos sido jamás.» Con tales doctrinas habíamos vivido antes, y nadie tenía derecho á extrañar que con ellas continuásemos viviendo.»

Así, pues, conste que según el criterio de los Sres. Cánovas, Elduayen, Bugallá y Silveira, al menos en 1871, el primer lugar corresponde á la patria, el segundo á la monarquía, el tercero á la dinastía.

Es curioso este traslapamiento de que habla El Imparcial.

«La carta real en que se daba cuenta al presidente de la república de Méjico del advenimiento de D. Alfonso XII al trono de España, que se extravió, según afirmaba el colega, ha sido hallada en manos del ex-príncipe imperial de Francia, que ha recibido un documento igual, si bien con distinta dirección que el expedido para el jefe de la mencionada república.»

El Diario Español ha dicho que las revoluciones suelen ser cuestión de ropa.

Con este motivo pregunta El Imparcial por qué habrá llamado El Diario á la revolución de Setiembre hecho gloriosísimo.

En efecto, si fué cuestión de ropa para muchos amigos de El Diario la revolución debió ser un sastre oportunísimo.

Decíase que la ex emperatriz Eugenia vendría á España con su hijo el ex-príncipe imperial de Francia; pero sabemos por un periódico inglés que estos propósitos no son ciertos, y aunque la España debe siempre mostrarse hospitalaria con los desgraciados, sobre todo tratándose de compatriotas ilustres, no creemos que en los momentos en que el bonapartismo trabaja mas que nunca en Francia para propagar sus aspiraciones, abandone la ex-emperatriz su actual residencia.

El gobierno eclesiástico no ha pedido á la administración económica nada mas que las siguientes fincas: el edificio ex convento de padres de San Vicente de Paul, el convento de religiosas mercenarias de San Fernando, el primer real monasterio de las Salesas Reales, el convento del Caballero de Gracia, el de las beatas de San José, el de las mercenarias de Nuestra Señora de las Maravillas, el de carmelitas de Santa Teresa, la parroquia de Santa María, la de San Millán, y el convento de Santo Domingo el Real.

Algunos de estos edificios no existen, pero se pueden suponer por un momento existentes y dar gusto al gobierno eclesiástico, que al fin y al cabo podría pedir algo mas.

El regreso del duque de la Torre, es, al decir de varios periódicos, completamente ageno á las cuestiones en que se hallan divididos sus amigos políticos, á pesar de lo cual se ha instalado en su palacio del barrio de Salamanca, que, como es sabido, solia ser el punto de concurrencia de varios hombres políticos durante otros períodos de retraimiento. No tenemos sin embargo dificultad alguna en creer que el general Serrano considera esta vez terminada su misión política en España.

El Pueblo nos llama órgano del partido constitucional. Esto no nos sorprende gran

cosa, porque El Pueblo se ha distinguido siempre por la rara novedad y exactitud de sus noticias.

Por lo demás, solo se nos ocurre decirle que en nuestra modesta esfera nadie nos ha superado, nos supera ni superará jamás en sinceridad, desinterés y pureza de fe en la defensa de la libertad. Y basta de matemáticas.

La Gaceta de hoy publica la escritura de constitución de una gran sociedad de seguros fundada en Liverpool y autorizada para hacer operaciones en España. Se extiende su acción á toda clase de seguros.

Le deseamos feliz éxito, especialmente si nuestro país ha de sentir los efectos de tan provechosa institución.

La Política publica la siguiente carta de Graz, en la que se dan curiosos detalles acerca del motin ocurrido en aquella población contra los titulados infantes D. Alfonso y doña Blanca:

«Graz 27 de Abril. —Ya desde el primer día en que D. Alfonso llegó á esta tierra empezaron las manifestaciones mas ó menos desagradables contra su persona. Pero hasta el día de hoy no han sido verdaderamente graves. D. Alfonso fué á la catedral para oír misa. Mientras estaba dentro reunieronse muchos estudiantes delante del pórtico y en los alrededores. No era de extrañar esa concurrencia, porque suele haber grupos de estudiantes en tales sitios. Pero cuando los titulados infantes aparecieron en la puerta de la catedral, arrojáronse los muchachos y empezó una silba y una gritería indescriptibles; era toda una asonada. Cercaron á D. Alfonso gritándole en sus barbas: ¡Ladron! ¡asesino! ¡verdugo! ¡Abasso il brigante! y otras cosas por el estilo. Tampoco faltaron epítetos é invectivas para su mujer.

Doña Blanca estaba temblando como azogada y agarrábase al brazo de su marido que, saludando á la muchedumbre, procuraba abrirse paso hacia su carruaje. Por mas que hizo no lo pudo conseguir. Estaba el carruaje á veinte pasos de distancia, y la gente ocupaba todo ese espacio, aumentados ya los estudiantes por cientos y cientos de curiosos, atraídos del espantoso tumulto. Ademas habian obligado al cochero á saltar del pescante y tenían cogidos los caballos de las riendas.

Por fin, un caballero viejo y cano logró conducir á doña Blanca hasta el carruaje y quiso hacerla entrar; pero los alborotadores amenazaron con volcarlo si subía.

Entretanto D. Alfonso estaba en el mayor aprieto, teniendo que sufrir todos los insultos que le prodaban. Tres cuartos de hora pasaron de esta manera, hasta que una fuerte columna del cuerpo de orden público despejó la plaza y libró á los cautivos, permitiéndoles el uso del carruaje. Doña Blanca cayó desmayada.

No se acabó por eso el alboroto; los gritos persiguieron al carruaje hasta el pórtico del Castillo. Como las autoridades hicieron prender á varios revoltosos, los compañeros de estos continuaron el tumulto. Llegada la noche volvieron á reunirse los estudiantes en columna cerrada, y seguidos por innumerables curiosos se encaminaron á la casa de campo donde habitan los titulados infantes. Lanzando furiosos gritos trataron de penetrar en la finca, pero fueron rechazados por un cordón de guardias, puestos allí por buena precaución. Poco después llegó el rector de la universidad y á sus amonestaciones obedecieron los estudiantes retirándose á la ciudad, donde todavía dura el alboroto.»

EL CARLISMO

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

«Centro. —El general en jefe participa que la ronda de Requena se sorprendió á la comandancia militar de Chinchilla, causándola dos muertos, y que el general Salamanca, desde Pedralva al Villar del Arzobispo, 50 caballos de la brigada Sequera y la contraguerrilla mandada por Sola, cuyas fuerzas rodearon el pueblo, logrando sorprender la comandancia militar y partida volante carlista haciéndoles ocho muertos, entre ellos el comandante militar D. José Cervera, y el capellán comandante D. Antonio Aparicio, cogiéndoles además diez y ocho fusiles, ropas, efectos de guerra y siete caballos.

—Se ha presentado en Bayona ante el cónsul español el coronel carlista D. José Leon San German, yerno del conde de Tamara y tío de uno de los ayudantes de D. Carlos.

—Ayer debieron llegar á Cabanos, custodiados por fuerzas del ejército, los carlistas de la provincia de Castellón que van á ser oageados. (Oficial.)

—Oficialmente tiene noticia el Gobierno de que hasta ahora ascienden á 448 los jefes y oficiales adheridos á Cabrera.

—Se halla completamente deshecha la partida que, mandada por Cuadra, vagaba por los alrededores de Sigüenza. (Oficial.)

—Dice La Bandera Española: «En vista del escaso éxito del último bando promulgado por el general en jefe del ejército del Norte concediendo indulto á los facciosos en armas, el general Quesada ha resuelto aplicar con todo rigor las leyes de la guerra en aquel territorio.»

—La partida del cabecilla Moore va quedando tan reducida, que ya no cuenta ni la tercera parte de los hombres que hace poco contaba, pues todos los días se le desertan tres ó cuatro.

—No es cierto, como han dicho algunos periódicos, que un sobrino de Mendiri se habia presentado á las autoridades de Bilbao.

—El Pretendiente continúa en Tolosa. El día 24, acompañado de su indispensable Mogrovejo, visitó el pueblo de Aya y las posiciones de los carlistas frente á Orlo.

—Cartas de Zaragoza que hablan de la última acción habida en la provincia de Huesca entre la columna del brigadier Delatre y

la facción Castells, hacen grandísimos elogios de la pequeña fuerza del regimiento de caballería de Castillejos que, constando solo de cincuenta caballos, sostuvo en momentos dados todo el empuje de las masas carlistas, distinguiéndose notablemente los dos oficiales que la mandaban, el teniente Sr. Sanz y el alférez Sr. Jimeno Cabañas. Este último pagó cara su bravura, cayendo prisionero en una brillante carga en que tuvo que luchar desventajosamente, a azo y brazo, con numerosos contrarios.

—La real orden que en el periódico oficial publica el director general de correos carlista, dice así textualmente:

«En su consecuencia, y con el objeto de que se cumplan los deseos de S. M. el rey nuestro señor (que Dios guarde), se servirá V. E. dar las órdenes convenientes para que las autoridades y fuerzas reales dependientes de su autoridad respeten y hagan respetar la vía férrea en su trayecto por nuestro territorio, guardando las consideraciones debidas a los empleados de la misma en el desempeño de sus funciones; no debiendo en ningún caso emplearse en ella medio alguno de destrucción, que en situación de guerra como la presente puede ser de necesidad en país ocupado por el enemigo.»

—El Cuartel Real protesta contra las indemnizaciones que el Gobierno de Madrid ha pagado al de Prusia, a pesar de ser los carlistas directa o indirectamente la causa de esa sangría al pobre Tesoro español.

—Leemos en La Política:

«Según telegramas de hoy, Aguirre ha conseguido formar ya una numerosa partida que al grito de paz y Alfonso XII recorre la Navarra, y según las numerosas adhesiones que diariamente tiene no tardará mucho en contar con una buena y escogida partida, que amonará en gran parte el prestigio de la facción entre los navarros.»

—Según el Diario de San Sebastián, el cabecilla Ochoa continúa en Tolosa en un estado grave, sin que haya podido abandonar el lecho. No es por lo tanto cierto que se haya encargado del mando de su partida, como creían en Hernani.

—Dicen de Bilbao que el cabecilla Escariz con su partida volante encartada sigue recorriendo estos días los concejos de Somorrostro, ayudando en su lucrativa operación a los aduaneros carlistas.

—La quinta decretada por los carlistas, que comprende a todos los mozos de 18 a 36 años, se está llevando a cabo, tanto en el Norte como en el Centro, con gran actividad y con el mayor rigor. El precio de la redención en metálico es de dos mil pesetas, y según noticias, son ya muchas las redenciones que se han hecho. Las exenciones físicas se reducen a las que pueden probarse en actos de notoriedad pública, y las legales han sido por completo suprimidas, sin duda respondiendo a los sagrados sentimientos religiosos que animan a los defensores de la religión y el trono.

EXTRANJERO.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra, anunció Mr. Sullivan que en breve presentará una moción dirigida a condenar los procedimientos empleados contra el guikowar de Baroda como ideados con objeto de infundir inquietud, sospecha y desconfianza en el ánimo de la población y de los jefes de la India.

A propuesta de Mr. Biggar fueron excluidos de la tribuna los periodistas, los cuales fueron luego admitidos nuevamente.

Un despacho de Bombay, del 26 de Abril, dice que el guikowar de Baroda llegó a Madrás el 25, siendo desconocido cual fuese su último destino.

A La Pall Mall Gazette de Londres, dicen de Berlín que las negociaciones preliminares entre los gobiernos de Viena y de Berlín relativamente a la ratificación de los límites de las diócesis de Breslau y de Olmutz, han tenido un resultado satisfactorio.

Los dos gobiernos están de acuerdo, y van a iniciarse las negociaciones para una solución definitiva de esa dificultad.

Dice L'Indépendance belge:

«El gobierno ruso, que ciertos periódicos creen dispuesto a establecer un *modus vivendi* con el Vaticano, se propone, por el contrario, crear un pontificado nacional en Rusia. Asegúrase que abriga la intención de suprimir la Sede metropolitana de Varsovia, y someter todas las diócesis católicas del imperio a la autoridad del arzobispo de Mohilew, que tiene su residencia en San Petersburgo.»

Escriben de Viena, que la noticia del nombramiento de gran visir de Essad-Baja, por mas que fuera cosa prevista hace largo tiempo en aquella capital, ha causado una impresión desagradable.

La princesa Carlota, viuda del emperador Maximiliano, se halla gravemente enferma en el castillo de Tervueren, en Bélgica.

Nótase que los periódicos legitimistas franceses y los miguelistas portugueses, han extremado estos días sus ataques contra los partidos liberales de España.

La célebre sociedad geográfica de Londres se ocupa del proyecto gigantesco de construir un canal de 300 leguas en el interior de África. Este canal, estudiado ya por los ingenieros, partiría de la embocadura del río Belta, que desagua en el Atlántico frente de Canarias, para dirigirse al recodo septentrional de Níger, donde está situado Fomboucton. Esta obra abriría el continente africano al comercio del mundo entero; bien puede decirse, pues, que la real sociedad de geografía, al interesarse por ella, cumple sus nobles tareas de siempre.

Este año será el primero que dará la academia francesa el premio de 3.000 francos, fundado por el Sr. Guizot, que habrá de adjudicarse cada trienio al autor del mejor escrito sobre una de las grandes épocas de la literatura francesa.

Los gobiernos de Viena y Berlín van a terminar satisfactoriamente las negociaciones entabladas para ratificar los límites de las diócesis de Breslau y Olmutz que se extienden a territorios de ambas naciones. Probablemente se harán concesiones mutuas a fin de evitar los conflictos que puedan surgir de considerarse los prelados según las convenga, ciudadanos de Rusia ó de Austria.

Continúan en Francia los trabajos preparatorios para que la Asamblea discuta la nueva ley de imprenta. Se supone que este será el último trabajo de la actual Asamblea, y que después se procederá a las elecciones senatoriales.

Un industrial francés había puesto en domingo en la puerta cerrada de su tienda un cartel anunciando que estaba cerrada por causa de reparaciones.

El *Univers* calificó este acto de impío, pero demandado por difamación, ha sido condenado el periódico ultramontano a pagar 4.000 francos de indemnización.

CRÓNICA GENERAL.

Anoche fué recogido por el señor teniente alcalde del distrito de la Latina un niño de corta edad que hace días vagaba abandonado, a causa de haber fallecido su madre en el hospital provincial y no tener mas familia. Por providencia de dicha autoridad fué puesto a disposición del Excmo. señor gobernador de la provincia; el niño indicado se llama Julio García Blanco.

Ha llegado a Madrid una comisión de la diputación provincial de Guadalajara, con el objeto de gestionar en unión del gobernador de dicha provincia, asuntos importantes de la misma.

La Crónica Blear crea en la posibilidad de que se establezca en Palma una Universidad literaria, para lo cual se está gestionando con esperanzas de buen éxito.

Merece fijar la atención el siguiente suelto que publica el *Diario de Barcelona* en su número del domingo último. Dice así:

«Se nos ha rogado que, como cuestión de humanidad y para que sirva de aviso, tanto a los padres de familia como a los jóvenes de poca edad, hagamos público que de algunos días a esta parte ha tenido lugar la desaparición de varios hijos de familia de doce a quince años, sabiendo de algunos que han sido engañados, ya ofreciéndoles una merienda en el campo, ya dándoles dinero para llevar un recado, o valiéndose de otros medios para atraerlos.»

Damos las gracias a La Patria, a cuyo estimado colega debemos el saber que el individuo que ha presentado la dimisión de un alto cargo en un departamento ministerial para firmar con libertad absoluta la fórmula de los amigos del Sr. Sagasta, es el Sr. Pons, jefe de sección del ministerio de Ultramar.

De cualquier modo que sea, la conducta de este señor nos parece digna.

Dentro de unos días llegará a esta capital el director del «Credit Foncier.»

El *Porvenir*, periódico que se publica en Pontevedra, ha sido suspendido por cinco días de orden del gobernador civil de aquella provincia.

Sentimos el percance del colega.

El gobernador de Badajoz ha conminado con la multa de 125 pesetas a 63 ayuntamientos que no han remitido las propuestas en tema de los padres de familia que han de formar parte de las juntas locales de instrucción primaria.

Los vecinos de la Morería y las Vistillas se lamentan de que el ayuntamiento no se ocupe del establecimiento de fuentes económicas en este populoso barrio, y hallándose próxima la estación de los grandes calores.

En breve saldrán para San Petersburgo los representantes de España en las conferencias telegráficas internacionales que tendrán lugar en la capital de Rusia.

El coronel García Cabrera, que se hallaba en las prisiones de San Francisco, será puesto en libertad de un momento a otro.

Asegúrase que en la presente semana quedarán levantadas todas las suspensiones que pesan hoy sobre la prensa.

Dice El Norte de Castilla, que en el término de Valladolid, ha aparecido el pulgón, plaga que es necesario combatir con la actividad consiguiente, antes que el calor desarrolle el aumento de este insecto, de manera que luego sea en extremo difícil su extinción.

La Política escribe ayer sobre la cuestión arancelaria.

El *Imparcial* publica hoy el VIII y último artículo sobre su deber.

El alcalde primero de Madrid ha hecho fijar un bando advirtiéndole que hasta el día 31 del actual se verificará, en la administración del Fiel contraste, el reconocimiento de todas las medidas que se usan para la compra y venta de todos los géneros y artículos de comercio, lo cual es obligatorio para todos los vecinos que a él se dedican.

Parece que han sido presos unos serenos de la estación del ferro-carril del Norte por habérselos encontrado algunas mercancías que no eran de su propiedad.

El gobernador de Zamora se está ocupando de la renovación de los ayuntamientos de aquella provincia.

Han sido puestos en libertad los individuos condenados por la última insurrección cantonal que se hallaban en el presidio de Tarragona.

Se han firmado las órdenes mandando suspender de empleo y sueldo a D. Manuel Varela, catedrático del Instituto de la Coruña.

Así lo dice un periódico ministerial, sin dar mas pormenores.

Por nuestra parte, ignoramos las causas que hayan podido dar lugar a esta determinación.

Se ha dispuesto abrir un nuevo concurso para alférezes de milicias provinciales de la isla de Cuba.

Se ha autorizado al conde de Valmaseda para que pueda hacer algunas promociones militares.

En la noche del 2 tuvo lugar un pequeño alboroto en Corral de Almaguer, pueblo de la provincia de Toledo, por cuestiones puramente locales, tratando los amotinados de atrapar a la casa del alcalde.

Se han hecho algunas prisiones.

Se ha dado cuenta al juzgado del Centro de unos tamos hallados en un puesto de libros de esta corte, por pertenecer aquellos, según se dice, a la Biblioteca Nacional.

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores el fallecimiento del señor D. Victoriano Fernandez Parra, ocurrido anteayer en esta capital.

La patria ha perdido un buen patricio y

el partido liberal un decidido campeón, cuyo vacío será difícil de llenar.

Acompañamos a su desconsolada familia en el dolor que sufre por tan irreparable pérdida.

En el ayuntamiento está terminándose el nuevo reglamento para el servicio del tramvía, en el cual se obliga a la empresa a que fije señales en los puntos de parada y se determine el número máximo de personas que puede transportar cada carruaje.

En Barcelona se ha constituido una asociación de profesores de filosofía y letras, cuyo interés está condensado en el siguiente párrafo:

«La unión del profesorado español de filosofía y letras, llevada a cabo por la relación entre las asociaciones de la misma índole, que se crean en todos los distritos universitarios; la apertura de conferencias públicas; la celebración de certámenes, todos estos medios y otros análogos pondrá en juego esta asociación para el logro de su elevado objeto, sin que las cuestiones políticas ni religiosas de actualidad tengan cabida en ella.»

El gobernador general de Puerto-Rico, con fecha 12 del próximo pasado Abril, dice al señor ministro de Ultramar que el estado sanitario de aquella isla continúa siendo satisfactorio.

Leemos en el Correo Militar:

«Nos consta que el capitán general de Cuba ha pedido con urgencia al Gobierno seis jefes y 25 oficiales del cuerpo administrativo del ejército para las necesidades mas apremiantes del servicio en aquella campaña.»

Ayer se vió en el juzgado del Hospicio la causa que se sigue contra el Sr. Pinelo, como director del periódico El Federalista, por desacato contra los señores Castelar y Pefumo.

El Sr. D. Manuel Silvela hizo una brillante defensa del procesado.

El Correo del Norte, en cuya expedición, venía el paquete de Cuba, llegó ayer con un retraso de cuatro horas, ignorándose las causas que han producido esta detención.

Se ha concedido la cruz del mérito militar al alférez de la Guardia civil D. Ramon Carril.

Se ha concedido el pase a la Guardia civil de Puerto-Rico a los guardias de la comandancia de la Coruña, Agustín Gonzalez y José Lopez.

El 12 del presente tendrá lugar en Barcelona la subasta para adjudicar los acopios de materiales para la conservación durante el presente año económico de las carreteras de Tarragona a Barcelona, de Mollet a Moya, y de la primera sección del de Madrid a la Junquera.

Se halla interrumpida la línea telegráfica internacional de Lisboa.

Por el ministerio de la Gobernación se ha pasado una circular a los gobernadores civiles para que activen la persecución de los prófugos de la actual quinta.

Se espera en Madrid al Sr. Posada Herrera.

Un colega aboga por que se aplase la traslación decretada de la academia de administración militar hasta la próxima terminación del presente curso.

En concepto de La Bandera Española, debería el Gobierno publicar un estado completo de las deportaciones y detenciones arbitrarias llevadas a cabo en el año último, recogiendo al efecto de las oficinas de provincias todos los datos necesarios para ello.

El Banco nacional ultramarino de Lisboa ha resuelto hacer una nueva emisión de 16.000 acciones de capital de 94.000 reales (500 pesetas) cada una.

Ha vuelto a publicarse El Mercantil Valenciano, terminado el plazo de la suspensión que le fué impuesta.

Felicidades sinceramente al apreciable periódico.

Dice un periódico:

«Cinco sesiones y un almuerzo a escote, propuesto por el gobernador civil, han te-

nido los diputados provinciales de Ciudad-Real desde el 20 de Abril hasta hoy.

En este tiempo han hecho lo siguiente:

Oír un discurso patriótico del gobernador.

Nombrar presidente a D. Santiago Sanchez de Ramos, firmante en Setiembre del 68 de un documento muy conocido de los manchegos.

Nombrar vice-presidenta a D. Santiago del Agulla, senador de la mayoría del señor Sagasta.

Nombrar oficial de la secretaría, con seis mil reales, a un hermano del gobernador.

Almorzar en sesión.

Y ver cómo va devorando los campos de Ciudad-Real la langosta, sin dictar una medida ni hablar una palabra en tanto tiempo y entre tanta gente para remediar el mal.»

Hacer es.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 4.—El «Diario Oficial» de la república publica 28 nombramientos de generales de división y de brigada en reemplazo de igual número de generales retirados.

ROMA 4.—Se asegura que la salud del Papa se ha resentido hasta el punto de ser necesaria la asistencia facultativa.

BRUSELAS 4.—El ministro de Relaciones Exteriores lee a la Cámara de diputados la nueva contestación del gobierno de Bélgica al de Alemania.

La respuesta dice que Bélgica examinará la cuestión relativa a la modificación de su legislación interior, cuando conozca las modificaciones realizadas por Alemania en la suya. Asegura que Bélgica está resuelta a cumplir lealmente los deberes de neutralidad reconociendo la mucha importancia de mantener buenas relaciones con Alemania, esperando que esta potencia sabrá apreciar sus buenos sentimientos.

Concluye haciendo un llamamiento al patriotismo de todos.

La discusión se ha aplazado para el viernes próximo.

PARIS 4.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 63-80.—4 1/2, 92-85.—5, 102-05.—Exterior español, 21 5/8.—Consolidados ingleses, 94 1/4.

En el Bolsin: Exterior español 21 15/16.—Interior, 18 3/16.

BERLIN 4.—Según la nueva ley relativa a las órdenes religiosas, quedan prohibidas en territorio prusiano todas las congregaciones católicas.

Los conventos que existen actualmente deben ser disueltos en un prorrogable plazo de seis meses.

Los establecimientos religiosos cuyos individuos se dedican a la enseñanza, podrán obtener una prórroga de cuatro años lo mas.

Los establecimientos exclusivamente hospitalarios podrán continuar; pero se concede al gobierno el derecho de suprimirlos por una real orden.

LONDRES 5 (por el cable).—Cámara de los Comunes.—El diputado Oclery apoya una proposición pidiendo que se declaren beligerantes los carlistas.

El Sr. Bourke combate enérgicamente en nombre del gobierno esta proposición que cree contraria, no solamente al derecho, sino también a los intereses de Inglaterra que no tiene motivo alguno que le mueva a semejante reconocimiento.

El Sr. Oclery retira la proposición.

Si se hubiese votado hubiese sido desechada casi por unanimidad.

LONDRES 4 (por el cable).—Los periódicos ingleses ocupándose de la interpelación hecha en la Cámara de los comunes sobre el incidente germano belga, se muestran de todo punto opuestos a que el gobierno británico intervenga en dicho asunto, al cual no consideran ya con un carácter de gravedad.

Los fondos públicos han quedado hoy a los precios siguientes:

3 por 100 interior, 17-10.
Idem idem exterior, 20-00.
Banco de España, 158.

Obligaciones de f.c. de 2000 rs. (nuevos), 30-00.
Idem idem idem (viejas), 31-00.

Cambios.—París, 5-7.
—Londres, 48-70.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA.

Circo.—A las 8 y 1/2.—La redoma encantada.

Martin.—A las 8 1/2.—Brisas y flores.

Príncipe Alfonso.—A las 8 y 3/4.—Cuento de hadas.

Circode Price.—Grandes y variados ejercicios ecuestres y gimnásticos.

IMPRESA ARGO DE JUAN INIESTA.

le que abreviase una entrevista que podía comprometerle.

Deslumbrado aun por el paso súbito de la luz a las tinieblas, Marceau extendía sus brazos como un hombre que sueña, procurando pronunciar el nombre de Blanca que no podía articular, y no pudiendo penetrar con su vista la oscuridad que lo rodeaba, pero oyó un grito. La joven, cuya vista se hallaba ya acostumbrada a las tinieblas, lo había reconocido y se hallaba entre sus brazos.

Hubo un instante en que el terror les hizo olvidar edad y sexo. No se trataba mas que de la vida ó de la muerte. Ella se le agarró como un naufrago a la paja, prorrumpiendo en sollozos inarticulados y deshaciéndose en abrazos convulsivos.

—¡Ah! No me habéis abandonado! exclamó por fin. Me han detenido y arrastrado aquí. En la multitud que me seguía he dividido a Tinguy. He gritado Marceau! Marceau! y ha desaparecido. ¡Oh! no esperaba ya volveros a ver! Pero estáis ahí y ya no os apartaréis de mí. Me llevaréis con vos, no es verdad? No me dejareis aquí.

—Al precio de mi sangre quisiera sacaros ahora mismo, pero...

—¡Oh! mirad. Palpad esas paredes hume-

él me une, te conjuro que cedas a las súplicas de este joven; porque tu mismo padre, si estuviera presente, haría lo que yo hago.

Blanca parecía combatida por mil contrarios sentimientos; pero al fin se precipitó en los brazos de Marceau.

—Oh, amigo mío! dijo, no puedo resistir mas tiempo. Marceau, yo te amo, y soy tu mujer!

Sus labios se juntaron; Marceau estaba en el colmo de la alegría y parecía haberlo olvidado todo. Pero bien pronto la voz del sacerdote le sacó de su éxtasis.

—Apresuraos, hijos míos, dijo, porque mis instantes están contados en la tierra; y si tardais mas no podría bendeciros sino desde el cielo.

Los amantes se estremecieron: esta voz les volvía a la triste realidad.

Blanca dirigió en torno suyo los espantados ojos.

—Oh, amigo mío! dijo, qué momento para unir nuestro destino! qué templo para un himeneo! Crees que una unión consagrada bajo sombrías y lúgubres bóvedas, puede ser duradera y dichosa?

Marceau se conmovió, porque, en efecto, se sentía presa de un terror supersticioso;

que permanecía de rodillas a alguna distancia, se paseaba con los brazos cruzados sobre el pecho, riendo como un loco ó como un condenado. Pero al oír los sollozos de Blanca, las lágrimas brotaron de sus ojos, sus brazos cayeron inermes y se precipitó a sus pies.

—¡Oh! por piedad, por lo mas sagrado del mundo, por la memoria de tu madre, Blanca, Blanca, consiente en ser mi esposa! Es preciso, debes hacerlo.

—«Si, debes hacerlo, joven;» interrumpió una voz extraña que hizo estremecer a los amantes, «lo debes hacer porque este es el solo medio de conservar una vida que ahora empieza; la religión te lo ordena, y yo estoy pronto a bendecir tu unión.»

Marceau asombrado volvióse, y reconoció al cura de Saint-Marie de Rhe, que formaba parte de la reunión, que aquel había sorprendido y atacado la noche en que Blanca cayó prisionera.

—Oh, padre mío! exclamó estrechándole la mano. Obtened de ella que consienta en vivir.

Blanca de Beaulieu, repitió el sacerdote con solemne acento, en nombre de tu padre, a quien tengo el derecho de representar, por mi edad y por la amistad que a

decidas, esta paja infecta, vos que sois general no podéis...

—Blanca, he aquí lo que puedo hacer. Llamar a esta puerta. Saltar la tapa de los sesos al carcelero, llevaros al patio, haceros respirar el aire, ver el cielo y hacerme matar defendiéndome; pero muerto yo, Blanca, os volverán al calabozo y no habrá ya en la tierra un hombre solo que pueda salvaros.

—Pero vos podéis hacerlo!

—Tal vez.

—¡Pronto!

—Dos días, Blanca. Os pido dos días. Pero responded ahora vos a una pregunta de que dependen vuestra vida y la mía. Responded como responderéis a Dios. Blanca, me amais?

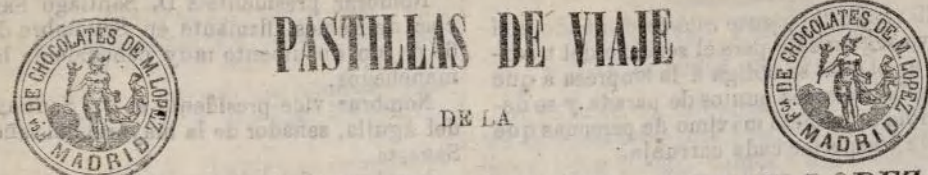
—Es este el sitio y lugar en que debe hacerse esa pregunta y responder a ella? Creéis que estas paredes están acostumbradas a oír confesiones de amor?

—Si, es el momento, porque estamos entre la existencia y la tumba, entre la vida y la eternidad. Blanca, apresurate a responder, cada instante nos roba un día, cada hora un año. Blanca, me amas?

—¡Oh! Si, sí...

Estas palabras se escaparon del corazón

SECCION DE ANUNCIOS.



PASTILLAS DE VIAJE
DE LA
FÁBRICAS DE CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ
PALMA ALTA, NUM. 8.

DEPOSITO CENTRAL, Puerta del Sol, número 13.—MADRID.
Las pastillas de viaje que elabora el Sr. Lopez son tan a propósito, son tan convenientes para todo el que viaje, que mas bien debiera llamarse indispensable.
Están elaboradas de un chocolate hecho expresamente para comerlo en crudo, y al objeto, de 64 a 80 pastillas entran en una caja, perfectamente empaquetadas cada una de por sí, que a la par de ser elegantes se conservan de seis a ocho meses.
No hay dulce, no hay dulce que pueda reemplazar a la pastilla de viaje de Matias Lopez; ellas desempeñan las funciones de reparar la flaqueza de estómago. El agua, que al que viaja, tanto daño suele hacer por la variación de la temperatura, que corre tomas antes de las pastillas puede estar seguro le sentará bien; ningún mal efecto puede temer de un vaso de agua; ellas, en fin, entonan la debilidad del estómago que por las horas intempestivas de las comidas suele afligir a la mayor parte de las personas, y alman la tos y aun los padecimientos de la laringe, suavizan la garganta del polvo y miasmas que se aspiran en los viajes.
Se venden por libras a 12, 16 y 24 rs. libra, y en cajitas a 10, 12, 14 y 21 rs. una.
En provincias y en varios puntos donde expenden los chocolates de Matias Lopez, tambien hallará el público estas pastillas de viaje, a los mismos precios de fábrica.



GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR
FUERZA DE SETENTA CABALLOS.
Lopez hermanos.—Málaga.

Casa sucursal y depósito central en Madrid, Visitation, 2, esquina a la del Príncipe.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa, es nuestra mejor recomendación. Baste decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los tres mil depósitos que hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates, y la predilección con que son buscados, se explican sin esfuerzo. Al confeccionarlos elegimos los artículos mas superiores, agregándose a esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan perfecta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige a poner el chocolate al alcance de todas las fortunas, mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creamos haber resuelto anunciando que los chocolates con envase y sin ella, a 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra. A los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y de los de provincias.

En CAFES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra y preparadas de modo que conserva toda su fuerza y aroma.

TES, desde la clase corriente a la mas selecta.
Pueden dirigirse los pedidos por mayor, a Lopez hermanos, calle de San Juan, 34 al 33, Madrid, Lopez hermanos, Alcala 61 duplicado, Madrid; Diego Lopez, Dadas, 10, Sevilla; y Alaña, Escudellers.

NO MAS ARRUGAS.

Estracto de Lais, DESNOUS, 6, rue du Fabourg-Montmartre, Paris.
(Entrada, 2, Cité Bergère).

El Estracto de Lais ha resuelto el mas difícil de todos los problemas: esto es, conservar al cutis la frescura y la juventud contra los estragos del tiempo. El estracto de Lais evita la formación de las arrugas, las quita tambien e impide su reaparición.
Madrid, por mayor, agencia Franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., señores M. Miquel, S. Ocaña, Frera y Morales.

COMERCIO DE DROGUERIA.

CASA FUNDADA ANTES DE 1830.

DE R. J. CHAVARRI.

Calle de Atocha, núm. 87, plaza de Anton Martin.

Los drogueros, farmacéuticos, tintoreros, fotógrafos, pintores y demas profeseones artes e industrias de Madrid y provincias, pueden pedir catálogos de los artículos que se emplean en sus diversos ramos.

Para cada industria hay su catálogo especial, y no dudamos asegurar hallarán clases superiores y precios económicos.

Gran surtido de jabonería, perfumería y objetos de tocador.

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES DE OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA, PARA MANILA

El 16 de Mayo saldrá de Cádiz y el 18 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

LEON.

Informes: D. M. A. Amestegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

MADRID:

HUERTAS, 9, 2º, IZQUIERDA.

PROVEEDOR DE SUS ALTEZAS REALES. INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.

El maravilloso aceite con savia de coco, mejorado y recomendado por muchos médicos de todos los sistemas, y 80 periódicos, lo cura en pocas horas con solo friccionarse, mejor y mas barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 botellas, droguerías y perfumerías. Precio, 6, 12 y 18 rs. Frasco con dos bustos, prospecto timbrado y etiqueta ricada, porque hay falsificadores. El inventor, L. de Bea y Moreno. (Valor de dos cuartos hasta a veces para curarse.)

DOCTOR GARRIDO

Todo enfermo de sífilis, reuma, herpes, escrófulas, cidos, ojos, boca, garganta, pecho, corazón, hígado, estómago, intestinos, vejiga, matriz y de los nervios, etc., etc., que no se cura con muchos tratamientos anteriores, se cura generalmente y pronto usando de mis específicos, por lo que la mayor parte de los que se encuentran en este caso sufren porque quieren. El autor da cuantos antecedentes piden médicos y enfermos de todas partes en ó desde su farmacia, Luna, 6.—R.

BAZAR DE JUGUETES.

Coches de mimbre para niños, velocípedos y caballos de tornillo, muñecas finas vestidas y desnudas, y juguetes de toda clase. Peinetas de novedad, abanicos y bisutería. Juegos de sociedad. Objetos de viaje. Cubiertos de metal blanco garantizados, y otra variedad de artículos de las mejores fábricas de España, Francia y Alemania, a precio fijo y sin igual baratura.

BAZAR DE JUGUETES DE A. VEGA,
Calle de Hortaleza, número 19, Madrid.

ESPECIALISTA

en enfermedades cutáneas y afecciones escrófulosas y sífilíticas. Horas de consulta de 2 a 4. Gratis a los pobres. Fuencarral, 15 y 15, 2º, derecha.

LAMPISTERIA DE MARIN, plaza de

de Heródes, núm. 12.—Aceite mineral, sin olor a 11 cuartos, una lata 50 rs., sin lata 48 a domicilio. Gran surtido en lámparas suspensiones de una, dos, tres y cuatro luces y de sobre mesa y cesterías, bombas tulipas, tubos, mochas, batería de cocina, jaula, cafeteras de varios sistemas, baños y estufas en venta y alquiler, todo a precios muy arreglados.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, clero y magistrados, médicos, cirujanos, dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse a MEDICUS, calle del Rey, núm. 4, Jersey (Inglaterra).

PARA TENER SUCESSION.

Con la prodigiosa vizna alemana Huntley, única en su clase, se consiguen admirables resultados, y desaparecen los dolores de cintura. Diríjase a D. M. Alcázar, de dos a cuatro de la tarde; Jacometrezo, núm. 23, principal izquierda.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C. VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873. LINEA TRASATLANTICA.

Para Puerto Rico y la Habana:
Salen de Cádiz los días 30 de cada mes
Salidas de Santander el 15 de id.
Salidas de Coruña el 16 de id. (escala).
LINEA DEL LITORAL.
Por combinación con las salidas trasatlánticas.
Salidas de Barcelona el 25 para Valencia, Alicante, Cádiz.
Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.
AGENTES: Cádiz, A. Lopez y Comp.; Barcelona, D. Ripol y Comp.; Santander, Perez y Garcia; Coruña, E. Da Guarda; Valencia, Darr y Comp.; Alicante, Paez y Comp.; Madrid, Julian Morano, Alcala 23.

GRAN EXITO EN PARIS.

VELOUTINE CHARLES FAY

Polvo de arroz especial preparado con bismuto.

Infalible, invisible y adherente.

Da al cutis frescura y transparencia.—Precios: caja con borla 22 rs. Sin borla, 17.
Inventor, Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, Paris.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la Veloutine.

En Madrid, por Mayor, agencia Franco-española, Sordo, 31. Por menor, señores P. Garcia, Frera, Morales, Martinez, M. Miquel, Ocaña, Escobar y Ortega.

BIBLIOTECA DE «LA PRENSA»
En la administración de este periódico, calle del Pez, número 6, principal, se vende un tomo de ochocientos cuarenta páginas que contiene ocho preciosas novelas de diferentes autores a cuatro reales.
La cruz de Epa, novela original, de don Abdon de Paz, a cuatro reales.

Lo que cuestan las mujeres, traducción, de D. Rafael Alvarez, a cuatro reales.
A los suscritores de LA PRENSA se les dará a tres reales el tomo, y a los que anticipen un año de suscripción a razon de 27 reales trimestre, se les regalarán los tomos, dos al que anticipen tres y uno al que centim depito año.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

remedio unico y el mas eficaz hasta el dia contra la tisis y toda clase de toses.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonio irrecusable, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo, acredita que por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperar, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo a la vez nuestros depositarios, marcha que empieza a seguir muchos farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Rebajamos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto a la del distinguido profesor D. Vicente Barron y Vazquez persona muy conocida en esta corte, y dice así: «Señores Montoro y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1873.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien a la humanidad, me mueve a participarles el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curación de mi señora madre; aus torciendo a Vds. la publicación de esta carta para que así llegue a noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga a los que sufran padecimientos como del que me ocupo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que le hacían sufrir mucho, ponien en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de sus años (33 años), creímosle irracional su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir acompañados de una tos constante, espasmos sanguíneos, fiebre y falta de apetito. la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí a las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque a su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasión de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciera al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo, y así mismo la expectoración, teniendo apetito y volviendo a recobrar su habitual animación, y eno entrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad le mite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vazquez.—Se callejón de Leganitos, 2, principal.—Madrid.

Precio de la caja 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.
Son falsas las cajas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montoro y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montoro y Saiz», y por otro «Pastillas Belmet».

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montoro y Saiz, Corredera Alta, 47 Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma Sres. Montoro y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid

FOLLETON DE LA PRENSA.

de la joven, que olvidándose de que no podía verse su rubor; ocultó su cabeza en los brazos de Marceau.

—Pues bien, Blanca; es necesario que ahora mismo me aceptes por esposo.

La joven se estremeció.

—¿Cuál es vuestro propósito?

—Mi designio es arrebatarte a la muerte; veremos si se atreven a llevar al cadalso a la esposa de un general republicano.

Blanca comprendió entonces su pensamiento, y tembló por el peligro que se exponía por salvarla; acrecentosa su amor, pero recobróse al punto, y dijo con firmeza: es imposible.

—Imposible? interrumpió Marceau; imposible? Estas loca? Qué puede oponerse a nuestra di ha, habiendome confesado tu amor? Crees que est: sea un juego? Escucha, escuchame! Es la muerte, la muerte ajen el cadalso, el verdugo! el hacha! la carretal.

—Piedad! Piedad! Esto es horroroso. Y tú, una vez que sea tu mujer, si este título me salva, te perderá conmigo!...

—Y este es el motivo que te impulsa a rechazar el solo camino de salvación que te queda? Pues bien; escuchame, Blanca; porque a mí vez tengo que hacerte algunas

BLANCA DE BEAULIEU.

observaciones. Al verte te amo; el amor se ha convertido en pasión; esta pasión es mi vida, mi existencia y mi suerte será la tuya; dicha ó cadalso lo partiré contigo; yo no te abandonaré jamás, ningún poder humano podrá separarnos. Si te abandonase, no tengo mas que gritar: viva el rey! y esta palabra me abriría tu prisión, de la cual saldremos juntos.

Una noche en el mismo calabozo, conducido contigo en una misma carreta, moriré sobre el mismo cadalso, será bastante satisfacción a mi amor.

—Oh! no, no! Vete; déjame; en nombre del cielo, déjame!

—Qué me separa de tu lado! Piensa lo que dices y lo que quieres, porque si salgo de aquí sin ti, sin que me hayas concedido el derecho de defenderte, iré a buscar a tu padre, a tu padre, en el cual no pienso, de quien no te acuerdas, y que se lamenta, para decirle: «Anciano, tu hija pedía salvarte, y no lo ha querido, ha consentido que tus últimos días corriesen en la desolación, y que su sangre cayese sobre tus canas. Lloro, lloro, anciano, no porque haya muerto tu hija, sino porque no te amaba bastante para vivir.»

Marceau, que había rechazado a Blanca,

FOLLETON DE LA PRENSA.

arrastró a Blanca hacia un ángulo del calabozo, donde la luz, deslizándose a través de los cruzados barrotes de un estrecho agujero, hacia menos espesas las tinieblas, y allí, cayendo de rodillas, e peraron la bendición del sacerdote. Este extendió los brazos y pronunció las sacramentales palabras.

En aquel momento un ruido de armas y pasos se dejó oír en el corredor. Blanca, aterrada, se arrojó en los brazos de Marceau.

—Vendrán ya a buscarme! exclamó. Oh! amigo mío, cuán horrorosa sería la muerte en este instante!

El joven general se colocó delante de la puerta con una pistola en cada mano.

Los soldados retrocedieron con asombro.

—Tranquilizaos, les dijo, adelantándose el sacerdote, a mí es a quien vienen buscando; yo soy el que va a morir.

En efecto, los soldados le rodearon.

—Hijos míos, exclamó con enérgica voz dirigiéndose a los jóvenes desposados; de rodillas, porque con un pie en la tumba os doy mi última bendición, y la bendición de un moribundo es sagrada.

Los soldados guardaban silencio; el sacerdote había sacado del pecho un crucifijo que había conseguido ocultar. Lo estendió

BLANCA DE BEAULIEU.

destinos de Blanca. Su amigo le siguió con mas frialdad aunque dispuesto a defenderle en caso necesario y a arriesgar su vida con tanta indiferencia como en el campo de batalla. Pero el diputado de la Montaña sabía cuan odiado era para no desconfiar y ni las instancias ni las amenazas de los generales pudieron conseguir de él una entrevista.

Marceau bajó con mas tranquilidad que lo que su amigo esperaba.

Parecía haber adoptado un nuevo proyecto y no había duda que se había fijado en él cuando rogó al general Dumas que se dirigiese a la casa de postas y le fuese a buscar a la puerta de Bouffays con coche y caballos.

El grado y el nombre de Marceau le abrieron la puerta de la cárcel. Mandó al conserje que le condujera al calabozo donde estaba encerrada Blanca. El conserje vaciló un momento; pero ante una segunda orden mas imperativa, obedeció haciendo al general seña de que le siguiera.

—No está sola, dijo el conductor al abrir la puerta baja y arrojando de un calabozo cuya oscuridad hizo estremecer a Marceau, pero no tardará en verse libre de su compañero, por que le van a guillotinar hoy. Dicho esto, dejó a Marceau dentro, rogando: